

operativa agrícola

En este segundo tipo de Gerentes descritos se está dando un curioso fenómeno digno de observar y analizar, reflejo de lo que acontece en el campo cooperativo en general.

Entiendo que es satisfactorio el hecho de que exista una tendencia cada vez más acusada a contratar Gerentes de procedencia universitaria o de escuelas más o menos eficaces con gran preparación teórica y técnica en su profesión como economistas, ingenieros, etc. etc.

Hay un segundo grupo de Gerentes que podríamos llamar de la época heroica y entrañable a la que me honro en pertenecer en general poco equipados de bagaje teórico, pero con vocación, inteligencia, tesón, gran capacidad de trabajo y espíritu de sacrificio. Formados en la dura lucha diaria por sí mismos que han conseguido levantar y sostener con gallardía grandes complejos cooperativos agrícolas y que a veces son ejemplares y modelos en su clase.

Nota distintiva de tales Gerentes es la elementalidad y sustancialidad. Van directamente al grano dejando para segundo término la fachada y la teatralidad publicitaria que impresiona.

Este tipo de Gerentes, cada vez se dá menos y acabará desapareciendo, porque ya cuando una gran cooperativa ha de nombrar su Director Gerente, exige un título universitario o un diploma de haber cursado serios estudios para el puesto convocado. Con ello estoy conforme y lo veo necesario pero con la condición de que los estudios no sean solo teóricos sino que se armonice con una práctica serfa.

A este respecto mi experiencia sobre fracasos cooperativos achacables a los Gerentes es también curiosa:

En la realidad nadie crea que se dan más fracasos entre aquellos Gerentes formados por sí mismos, sin tanta preparación técnica y teórica, y es que en el puesto de alta dirección cooperativa, seguramente, la brillante formación del técnico constituye una más de las cualidades y virtudes que han de adornar al hombre que cubra ese puesto y en mi criterio no la más importante, lo que olvidan con frecuencia los rectores que han de designar al Gerente ofuscados o impresionados tal vez por los títulos exhibidos acompañados de conversación de frases y palabras de alta técnica que escuchan con respeto pero que no las entienden.

En cierta ocasión me contaron la anécdota jugosa de aquel gran equipo de fútbol que contrató a un famoso entrenador británico.

En cuanto comenzó a tratar a sus jugadores notó mucha deficiencia de conocimientos teóricos en ellos y comenzó un plan bien estudiado con lecciones continuas en la pizarra sobre táctica, estrategia, etc. etc. ante sus pupilos, observando con disgusto que a uno de ellos especialmente no había medio de encasquetarle o que entendiera sus lecciones, y se trataba de un famoso rematador.